

CARLOS G. ROY

CORRESPONSAL

PONTEVEDRA.— Los ayuntamientos del PP de Marín, Pontevedra, Ribadumia, Meis, Vilanova, Cambados, Caldas, Portas y Barro, los socialistas de Sanxenxo y Vilagarcía, el independiente de Meaño y la asociación privada Chan do Fento, creada por Rafael Saenz-Díez Malvar, casado con una parlamentaria del PP de O Grove, con el apoyo económico de la Diputación de Pontevedra y de la Federación Española de Golf, y con la participación en calidad de «protectorado» de la Xunta de Galicia, han constituido la Fundación Pública Deportiva Monte Castrove. Su objetivo primordial es «acercar los deportes del golf y la hípica a las clases sociales medias bajas».

En los grupos ecologistas de las comarcas de Arousa, Umia y Pontevedra se han encendido todas las sirenas de alarma tras conocerse el cómo, dónde y en qué condiciones pretende tanta institución pública convertirnos a todos en unos golfistas consumados, y ya han iniciado una campaña dirigida a la opinión pública en la que denuncian el proyecto por varios flancos.

El campo de golf ocupará una extensión de 53,24 hectáreas de terreno en el monte Silván de Armenteira, en Meis, equivalentes a 70 campos de fútbol, cedidas por la comunidad de montes a la asociación Chan do Fento por 260.000 pesetas mensuales.

Esta asociación, inmediatamente después, cedió la utilización de los terrenos a la Fundación y, aunque todos los demás socios han de aportar capital (los ayuntamientos, 100 pesetas por habitante le interese o no el golf), Chan do Fento no ha de poner ni cinco céntimos, ni tan siquiera para el alquiler del monte. En los estatutos se detalla que, en caso de pérdidas, ella no tendrá que enjuagarlas.

Cuando comiencen las obras, se talará la totalidad del bosque existente y se arrancará una capa de tierra de 50 centímetros para evitar el nacimiento de otra cosa que no sea el césped casi clónico e impoluto que requieren este

Ayuntamientos bajo par

12 corporaciones quieren «acercar el golf a las clases bajas» haciendo un campo en un monte comunal

tipo de sitios.

Antes, habrá que «desinfectar» el suelo con herbicidas, insecticidas, pesticidas y venenos, para que no broten los tréboles o las silvas y las ratas, las lombrices y los topes; que se muden con la música a otra parte.

Obviamente, todo esto hay que regarlo, concretamente con el agua suficiente como para abastecer a una población de 20.000 personas durante un año, y, dado que el complejo se está construyendo encima de un monte, la caída natural arrastrará todas las sustancias químicas hacia los terrenos situados en planos inferiores (viñedos, huertos y pastizales), además de afectar a los acuíferos subterráneos de la zona.

Una vez se terminen las obras, el artículo 44 de los estatutos de la Fundación indica que, como fin, «con carácter

inmediato se procederá a la construcción y subsiguiente explotación de un complejo turístico».

CHALETOS ADOSADOS.— Por este lado, los ecologistas ya le ven más lógica al asunto: el golf, en sí mismo, «no le importa a nadie, pero sí el terreno, y, como ya sucedió en Domaio, dejarán que se arruine y por cuatro perras tendrán un terreno desmontado y preparado con dinero público para construir en suelo no edificable a lrededor de 1.000 chalet adosados».

Puestos en contacto con el concello de Meis para conocer su punto de vista acerca de una hipotética recalificación de los terrenos, éste no contesta nada.

El campo consumirá 141.075.000 metros cúbicos de agua al año (cada persona uti-

liza una media de 30 metros cúbicos de agua al año), según datos de la Confederación Hidrográfica. Y lo hará justo en una zona a la que la Xunta pretende abastecer construyendo un embalse en el Umia que ha provocado un considerable conflicto social, otra paradoja que los ecologistas no comprenden.

Pero lo más curioso de todo es la parte esa en donde dice «acercar el deporte del golf a las clases medias-bajas». La inscripción cuesta 30.000 pesetas por núcleo familiar, más 5.000 pesetas al mes para el cabeza de familia, 2.000 para el cónyuge y 1.000 por hijo. Una familia con dos hijos, habrá de pagar el primer año 138.000 pesetas y los restantes 108.000 más el correspondiente IPC, además de adquirir los palos, pagar 300 pesetas más por día por entrar y otras 300 por 100 pelotitas.

Las clases medias-bajas, hoy por hoy, no tienen, siempre a juicio de los ecologistas, «los recursos económicos para hacer de un deporte elitista una necesidad creada artificialmente». «No hay dinero para libros de texto, pero sí para algo que a todas luces huele que apesta», concluyen, por lo que han distribuido unas instancias para que cada ciudadano que lo desee reclame de los veinte duros que el Ayuntamiento ha de poner por él.



Un operario tala árboles en el lugar en el que se construirá el futuro campo de golf. MIGUEL RIOPA

Aprende a

Infórmese gratis
compromiso en
este cupón o ll